



SOMALIA: LA INFANCIA AMENAZADA

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Fue en 2009. Cayó una bomba en mi casa y los ladrillos cayeron encima del brazo de mi hijo. Debido a esta bomba mi otro hijo perdió parte de la visión. Tres de mis hijos murieron en este bombardeo. Tenían 12, 10 y ocho años. Mi padre y mi madre también murieron en el mismo bombardeo.

Una mujer que se marchó de Mogadiscio en abril de 2010

Los niños y jóvenes del sur y el centro de Somalia sufren un ataque implacable. Sus vidas corren peligro constantemente y sus esperanzas de futuro han sido truncadas por el conflicto armado y los abusos graves contra los derechos humanos.

En un país que lleva 20 años sin un gobierno central que cumpla sus funciones, los servicios públicos, el Estado de derecho y el respeto a los derechos humanos han sufrido un grave menoscabo. Pero en los últimos cuatro años se están violando abiertamente los derechos de los niños y jóvenes —a la vida, a la alimentación, al agua, a la atención médica básica y a la educación— en una escala sin precedentes.

En el conflicto en el que está sumido el sur y el centro de Somalia mueren niños y niñas, asesinados o heridos en ataques en los que no se distingue entre la población civil y los combatientes. Sus familias y amigos pierden la vida cuando se disparan morteros y balas contra zonas urbanas densamente pobladas. Sus casas y escuelas son destruidas y sus maestros y maestras, amenazados. Muchos son separados de sus familias durante las caóticas huidas de las zonas de guerra.

Yo vivía en Baidoa con mi madre y mis cuatro hermanos y hermanas. Mi padre había muerto en una explosión unos meses antes. Cuando comenzaron los combates, mucha gente huyó de Baidoa a un pueblo fuera de la ciudad. Entonces Al Shabab atacó el pueblo. Huí y me escondí en el bosque. Ahí fue cuando perdí a mi madre. No sabía adónde ir y me perdí. Quise volver a Baidoa. Huí de ciudad en ciudad. En el camino, la gente me ayudaba dándome agua y leche [...] Al final terminé en Dadaab.

Un niño de 14 años que llegó a los campos de refugiados de Dadaab (Kenia), en marzo de 2010.

Según la Organización Mundial de la Salud, casi la quinta parte de las víctimas de todo tipo de armas en Mogadiscio en 2010 fueron niños.

También se ataca deliberadamente a niños y jóvenes. Los grupos armados cada vez reclutan y usan a más niños y niñas, sobre todo el grupo islamista Al Shabab; quienes se niegan a unirse a ellos corren el riesgo de ser asesinados.

Los niños no se libran de las flagelaciones, amputaciones y ejecuciones que se han convertido en algo habitual en las zonas de Somalia controladas por Al Shabab.

Una niña de 14 años que huyó de Baidoa en marzo de 2010 narra así uno de estos incidentes:

Tuvimos que marcharnos por los muchos problemas y dificultades causados por la guerra en Somalia. Al Shabab me dio una paliza por cómo iba vestida. Querían que llevara ropa gruesa y me pegaron con un bastón. Me pegaron dos hombres cuando venía del mercado. Me pegaron cuatro veces y luego pude escapar corriendo.

Los niños y jóvenes que logran huir a los países vecinos están traumatizados por sus pérdidas y experiencias, y tienen dificultades debido a su falta de educación.

Mi hijo, que está sentado delante de ti, tenía una mano lisiada antes del bombardeo, pero desde entonces se le ha paralizado un lado del cuerpo. Contrajo epilepsia y dejó de hablar después del bombardeo.

Una mujer que se marchó de Mogadiscio en abril de 2010

El sur y el centro de Somalia están inmersos en una emergencia humanitaria en la que corre peligro la misma supervivencia de niños y niñas porque los grupos armados les niegan el acceso a la ayuda humanitaria. Esto, unido a la sequía que comenzó a finales de 2010, hace que dos millones de somalíes necesiten ayuda urgentemente, según la ONU.



© UNICEF/NYHQ2009-0648/Kamber



© AP/PA Photo/Farah Abdi Warsameh



Arriba: Sombras en la pared de miembros de una milicia en el centro de Somalia, 2009. La mayor parte del país está bajo el control de milicias como Al Shabab.

Izquierda: Niños desplazados comen en un campo de las afueras de Mogadiscio (Somalia), septiembre de 2009. Según el ACNUR, la agencia de la ONU para los refugiados, a finales de 2010 había 1,5 millones de somalíes desplazados internos en el país.



Una delegación de Amnistía Internacional entrevistó a niños y niñas y a sus familias que huían del conflicto de Somalia en marzo de 2009, marzo de 2010 y junio de 2010. La mayoría de esas entrevistas, aunque no todas, se hicieron en los campos de refugiados de Dadaab del nordeste de Kenia y en Nairobi, la capital de Kenia.

A mi esposo y a mis cinco hijos los mató un misil. Fue hace un año [2008]. Había combates entre Al Shabab y el gobierno provisional y las tropas etíopes. Cayó un proyectil de mortero en la casa. Mis hijos tenían tres, cuatro, cinco, seis y nueve años. También murieron mi abuela, la criada y un visitante. Me queda un hijo, tiene 13 años.

Mujer de Mogadiscio que habló con Amnistía Internacional en marzo de 2009

UNA LARGA HISTORIA DE CONFLICTO

Desde el hundimiento del gobierno de Siad Barre en 1991, el sur y el centro de Somalia están asolados por un conflicto armado alimentado por rivalidades entre clanes, la competencia por unos recursos escasos, la ideología y la actividad delictiva. Después de años de conflicto entre caudillos militares rivales, la Unión de Tribunales Islámicos tomó el control efectivo de la capital, Mogadiscio, y de otras ciudades en junio de 2006. Etiopía intervino militarmente en diciembre de 2006 para expulsar a la Unión y devolver el poder al Gobierno Federal de Transición (TFG, por sus siglas en inglés) reconocido internacionalmente y formado en 2004 en una conferencia de reconciliación nacional.

Las tropas etíopes y del TFG combatieron contra grupos armados de oposición como Al Shabab. Decenas de miles de civiles murieron y resultaron heridos, y cientos de miles fueron desplazados. En enero de 2009, tras el proceso de paz de Yibuti auspiciado por la ONU, la retirada de las tropas etíopes y el nombramiento de un nuevo presidente, Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, la esperanzas de que mejoraría la vida de la población civil.

Estas esperanzas quedaron truncadas por la reanudación del conflicto armado. En mayo de 2009, los grupos armados de la oposición de Mogadiscio lanzaron una ofensiva contra el TFG y la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), misión de apoyo a la paz autorizada por la ONU. Varias ciudades del sur y el centro de Somalia también fueron escenario de combates esporádicos. Actualmente el gobierno controla sólo parte de la capital, Mogadiscio, y enormes zonas del sur de Somalia están bajo el control de Al Shabab.

MUERTE DESDE EL CIELO

En los últimos cuatro años los civiles están sufriendo la peor parte de los combates, que no ha perdonado a los niños. Quienes más han sufrido son los residentes de Mogadiscio, pues la capital sigue siendo el principal campo de batalla, pero la población civil de otras ciudades también se ha visto atrapada en enfrentamientos esporádicos. En enero de 2010, los combates entre los grupos islamistas armados y ASWJ en las ciudades de Dhusamareb, en el centro de Somalia, y Beletweyne, en la región de Hiran, provocaron el desplazamiento de decenas de miles de personas. En octubre de 2010, los combates entre las fuerzas partidarias del TFG y Al Shabab en Belet Hawo, en la frontera con Kenia, obligaron a unas 60.000 personas a huir de sus hogares.

Entre 2007 y principios de 2009, la población civil de Mogadiscio fue bombardeada con obuses, artillería pesada y morteros lanzados contra zonas densamente pobladas por las fuerzas armadas etíopes, las fuerzas del TFG y los grupos armados de la oposición. Los ataques fueron a menudo indiscriminados —no se hizo ningún esfuerzo para proteger a la población civil— y desproporcionados: aunque estaban dirigidos contra objetivos militares, sus efectos sobre los civiles fueron mucho mayores que cualquier ventaja militar.

Estos ataques han continuado desde que se marcharon las tropas etíopes. Los grupos armados suelen lanzar ataques desde zonas residenciales contra las bases del TFG y de la AMISOM que ponen en peligro a la población civil. Según los informes, las fuerzas de la AMISOM y del TFG, por su parte, responden disparando morteros y armas pesadas indiscriminadamente.



© AP/PA Photo/Farah Abdi Warsameh



© AP/PA Photo/Mohamed Sheikh Nor



UN COMPLEJO PANORAMA DE PARTIDOS ENFRENTADOS

El ejército y la policía del TFG están integrados por miembros de las fuerzas con las que ya contaba el TFG y por miembros del grupo armado de Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, que estuvo en la oposición al gobierno. Las fuerzas progubernamentales incluyen también a Ahlu Sunna Wal Jamaa (ASWJ), grupo sufí que tomó las armas contra Al Shabab a finales de 2008, después de que esta organización profanase unas tumbas sufíes en el centro de Somalia. ASWJ firmó un acuerdo con el TFG en 2010, en el que se formalizó una alianza militar y se reconoció la autoridad *de facto* del grupo armado en ciertas partes del centro del país. Sin embargo, ASWJ ha acusado posteriormente al TFG de no respetar el acuerdo.

Los dos principales grupos islamistas armados que se oponen al TFG son Al Shabab y Hezbol Islam, que se han aliado contra el TFG pero que también luchan entre sí. Hezbol Islam se fusionó con Al Shabab en diciembre de 2010.

En los dos bandos del conflicto hay grupos que suelen coincidir parcialmente, forjar alianzas o cambiarlas, o dividirse.

La AMISOM, la operación de apoyo a la paz de la Unión Africana, tiene al menos 8.000 efectivos procedentes de Uganda y Burundi y está presente en Mogadishu. Su tarea es proporcionar protección a las instituciones federales de transición y seguridad a infraestructuras clave. Desde que las tropas etíopes abandonaron el país en enero de 2009, la AMISOM se ha visto cada vez más arrastrada al conflicto armado.



Arriba: Niños corren junto al cadáver de un hombre en Mogadishu, mayo de 2009.

Los actos de violencia de los que han sido testigos tienen efectos duraderos y perjudiciales para la salud mental y el bienestar de los niños.

Izquierda: Una mujer y un niño somalíes pasan delante de una casa improvisada en Mogadishu, en junio de 2009, tras huir de los combates en la ciudad.

VIOLENCIA GENERALIZADA

Los niños tienen miedo de ser alcanzados en cualquier momento: por la noche en su casa, cuando caminan por la calle, cuando están comprando comida en el mercado, camino de la escuela o de casa. Muchos padres han dejado de enviar a sus hijos a la escuela debido a los peligros.

Un niño de 15 años de Mogadiscio explicaba:

Dos de mis hermanos murieron. Abdullahi tenía 18 años y Ahmed, 14. Fue en febrero de 2010. Iban al mercado de Bakara, estallaron combates, quedaron atrapados en medio y murieron en el fuego cruzado. Cuando los combates pararon, corrimos al mercado para recoger sus cadáveres.

LA EDUCACIÓN INTERRUPTIDA

Un niño de 12 años de Mogadiscio cuenta cómo fueron bombardeadas sus escuelas:

Mi escuela primaria estaba lejos, en Bakara, tenía que tomar el autobús. La escuela cerró cuando comenzaron los combates, fue bombardeada, hubo maestros que murieron dentro de ella, fue en febrero de 2006. Tenía muchos amigos que murieron y resultaron heridos ese día, pero yo no estaba en la escuela [...] Después de eso fui a una escuela privada de Bakara. Ahí también explotó una bomba, murieron seis personas y hubo tres heridos, todos eran alumnos de entre siete y 14 años. Esto sucedió en junio o julio de 2009.

Al Shabab ha limitado el derecho a la educación en el sur y el centro de Somalia. En la mayoría de las zonas no hay escuelas, aunque muchos niños asisten a las escuelas coránicas. Según el *Estado mundial de la infancia* de UNICEF, sólo el 23 por ciento de los niños del sur y el centro de Somalia reciben educación primaria.

Según informes, en 2010, Al Shabab prohibió algunos libros de texto y la enseñanza del inglés en las escuelas de la población de Afmadow. En ciertas zonas, disuaden a las niñas de que asistan a la escuela.

Una niña de 14 años de Baidoa dijo:

A veces Al Shabab venía a nuestra escuela y pegaban con la palmeta al alumnado y golpeaban a los maestros. Incluso mataron a uno de nuestros maestros. Nos decían que nos fuéramos de la escuela y que no deberíamos estar estudiando ahí. Esa vez tuve que correr todo el camino de vuelta a casa. Fue un maestro al que mataron. Le dispararon y lo mataron.

FAMILIAS ROTAS

El carácter impredecible de los combates ha causado el desplazamiento de innumerables civiles en circunstancias caóticas. Muchos niños son separados de sus padres y familiares como consecuencia, lo que les deja sin protección y apoyo.

Varios miles de refugiados somalíes consiguen llegar todos los meses a los campos de refugiados de Dadaab, en Kenia. Según el personal de ayuda humanitaria de los campos, el número de menores no acompañados que llegan a los campos está aumentando. Los niños suelen ser absorbidos por otras familias somalíes del mismo clan o adoptados temporalmente por sus vecinos. Los niños no acompañados de los campos de refugiados de Dadaab son dados en acogida, pero lo más probable es que tengan que hacer trabajos domésticos, sean más vulnerables a los abusos y que no les manden a la escuela.

Un niño no acompañado de 16 años de Dadaab describía así la precariedad de su situación:

Si no vives con tus padres, pueden echarte de la casa en cualquier momento.





Arriba: El derecho a la educación de los niños somalíes se ha erosionado cada vez más en los últimos 20 años. Ahora no hay escuelas en grandes zonas del país. Aquí unos niños estudian el Corán en un emplazamiento para personas desplazadas internas situado a unos 20 km de Mogadiscio, abril de 2008.

Izquierda: Mujeres y niños huyen de los combates entre las fuerzas gubernamentales somalíes y los combatientes islámicos, Mogadiscio, julio de 2009.

¿QUÉ ES UN NIÑO?

El artículo 1 de la Convención sobre los Derechos del Niño, de la ONU, define al niño como todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad.

Aunque Somalia es uno de los dos únicos países del mundo que no han ratificado la Convención sobre los Derechos del Niño, la Carta Federal de Transición de 2004 prohíbe el trabajo forzoso y el servicio militar de menores de 18 años. También prohíbe el encarcelamiento de menores de 18 años en prisiones para adultos.

NIÑOS Y NIÑAS SOLDADOS

El reclutamiento o alistamiento de menores de 15 años en fuerzas o grupos armados o su uso para participar activamente en hostilidades constituye un crimen de guerra.

Los refugiados somalíes afirman que el reclutamiento de niños y niñas es generalizado, sobre todo por parte de los grupos armados que se oponen al TFG. Según informes, en ciertas zonas, los líderes locales de Al Shabab buscan varones jóvenes, pero en otras, sobre todo en Mogadiscio, Kismayo, Brava y Baidoa, reclutan a la fuerza específicamente a niños.

Una mujer dijo a Amnistía Internacional en 2010:

Al Shabab se llevó a mi hijo de nuestro pueblo a uno de sus campos de entrenamiento. Lo tuvieron en un campo de entrenamiento dos semanas con otros niños de su edad. Sólo tiene 10 años. Usaron a otros niños para atraer a mi hijo y que se uniera a ellos.

MÉTODOS DE RECLUTAMIENTO

Varios niños han informado de que los grupos armados entraban en las escuelas y casas para reclutar a niños. Niños y padres son amenazados con represalias si no acceden a incorporarse al grupo; muchas familias huyeron de Somalia para salvar a sus hijos de ser reclutados por grupos armados.

Un niño de 13 años que huyó de Mogadiscio en abril de 2010 dijo:

Los de Al Shabab estaban combatiendo e incluso vinieron a mi escuela e intentaron hacer que nos uniéramos a ellos [...] Si una madre insiste en que su hijo no va a ir a combatir, la matan o le dan una paliza.

Llegaron a la escuela durante la asamblea matinal y dijeron a los maestros que querían informar a los niños de que debían ir con ellos y combatir. Aunque los niños se negaron a ir, se llevaron a algunos. Mi madre se negó a dejarme ir a combatir [...]

Una vez nos pegaron en la escuela. Nos pegaron a 20 de nosotros con una palmeta de cuero. A veces, en la asamblea, pedían que la gente que no les apoyaba levantara la mano. Si no les apoyabas te pegaban [...]

Intentaron hacer que mi hermano fuera a combatir con ellos mientras estaba en la escuela. Él se negó, así que fueron a mi casa para tratar de obligarlo, pero él siguió negándose. Mi madre guardó silencio. Terminaron llevándose a mi hermano cuando tenía 14 años, en 2009. No hemos sabido nada de él, aunque mi hermana lo vio una vez en un vehículo con muchos otros niños.

EL USO DE NIÑOS SOLDADOS

Los grupos armados usan a los niños para combatir, para recabar información y para poner bombas en las calles. Algunos han sido utilizados para aplicar la interpretación estricta que hace Al Shabab de la ley islámica. Un refugiado contó que un niño flagelaba a mujeres y niñas que no llevaban el *hiyab* (velo que cubre la cabeza).

Tres hermanos que se marcharon de Mogadiscio en 2007 dijeron a Amnistía Internacional que usaron a algunos niños como autores de ataques suicidas con bomba:

Les ataban una bomba al cuerpo y les decían que fueran a los centros del TFG y luego la bomba explotaba. Esto le pasó a nuestro amigo Hussein, que tenía 16 años. Al Shabab le hizo hacer esto.

Las fuerzas del TFG y ASWJ han sido acusadas también de reclutar y usar a niños en el conflicto. En junio de 2010, después de que los medios de comunicación informaran de la existencia de niños soldados en un control del TFG, el presidente Sheikh Sharif Sheikh Ahmed ordenó una investigación sobre el uso de niños soldados por sus fuerzas armadas. Las conclusiones de la investigación siguen sin conocerse. Un periodista somalí que trabajó en el reportaje tuvo que huir temporalmente por temor a ser detenido.

Aunque los grupos armados reclutan sobre todo a niños y a varones jóvenes, también se recluta a veces a niñas. Una de ellas, que tenía 19 años cuando Amnistía Internacional la entrevistó en marzo de 2010, contó:

Al Shabab tiene una oficina de voluntarios a donde te mandan ir. A veces te dan dinero. A las niñas las obligan a cocinar y a llevarles agua. Cada pueblo controlado por ellos tiene una oficina de voluntarios.

Una madre dijo a Amnistía Internacional:

Una de las cuestiones más importantes que afectan a las niñas es el matrimonio a edad temprana. Esto ocurre sobre todo con Al Shabab y Hezbol Islam. En general los padres no te obligan, pero Al Shabab y Hezbol Islam te matan si te niegas.

A veces las niñas son casadas por la fuerza con combatientes. Es difícil evaluar el alcance de la violencia sexual, porque muchos casos no se denuncian. Una niña de 13 años de Baidoa contó a Amnistía Internacional:

Las niñas también eran violadas por Al Shabab. Conozco a gente a la que le ha pasado; una persona de mi familia fue violada, pero no puedo hablarles de ello. Es bastante habitual.



© Particular



© AP/PA Photo/Mohamed Sheikh Nor

Arriba: Niños somalíes jugando a la guerra, Mogadiscio, agosto de 2008. Toda una generación no ha conocido más que el conflicto.

Izquierda: Niños somalíes desplazados internos esperan con sus recipientes en la mano la ayuda alimentaria en un centro de reparto de comida de Mogadiscio, enero de 2010. Según la ONU, más de dos millones de somalíes necesitan ayuda humanitaria con urgencia.

¿QUIÉN ES UN NIÑO SOLDADO?

Un niño o niña soldado es cualquier persona menor de 18 años reclutada o utilizada por una fuerza armada o un grupo armado para cualquier finalidad, incluido, aunque no exclusivamente, como combatientes, cocineros, porteadores, espías o para fines sexuales. No sólo se refiere a los niños o niñas que participan o han participado directamente en hostilidades.

ABUSOS SELECTIVOS

Cualquier persona de quien se crea que tiene relación con el TFG corre el riesgo de ser asesinada, secuestrada, torturada o amenazada por los grupos islamistas armados. Muchos niños han perdido así a sus padres.

Un muchacho de 17 años de Baidoa, que huyó de Somalia en marzo de 2010, recordaba:

La milicia islámica mató a mi padre en 2009. Esto fue justo después de que se marcharan las tropas etíopes. Mi padre era soldado del TFG. Tenía 60 años. Una noche, hacia las 8, cuando estaba en casa durmiendo, entraron, lo sacaron afuera y lo mataron. Escogieron a mi padre porque era del TFG. Eran cuatro personas con pistolas, eran nuestros vecinos. Nadie sabía antes de que eran de Al Shabab. Primero le dijeron a mi padre que querían hablar con él afuera. Mi padre accedió y entonces le dispararon. Lo habían amenazado antes, pero en ese momento mi padre ya se había retirado del TFG. Mataron así a muchos vecinos que trabajaban para el TFG.

Durante todo 2009 y 2010 aumentaron los informes de homicidios, amputaciones y flagelaciones públicas de personas acusadas de robo o de delitos sexuales a manos de grupos armados de la oposición. Algunos de estos castigos fueron impuestos por órganos cuasijudiciales gestionados por líderes locales vinculados con grupos armados.

Muchas personas han sido castigadas por oponerse presuntamente a Al Shabab o por negarse a obedecer sus órdenes. A menudo se imponen castigos públicos para intimidar a la población civil y asegurar el control sobre el territorio.

Un niño que huyó de la zona de Sako, en medio de la región de Juba, en abril de 2010, dijo:

Al Shabab lleva dos años controlando el pueblo. La vida era muy difícil. Castigan a la

gente sin motivo. Usan látigos hechos con neumáticos. Tenemos que pagar impuestos a Al Shabab cuando recogemos la cosecha. A mi [familiar] le cortaron una mano porque se negó a darles parte de su cosecha. Le ataron las manos y se lo llevaron. Al día siguiente lo llevaron al centro del pueblo. Le cortaron la mano derecha con un cuchillo.

Los grupos islamistas armados también castigan a niños y niñas.

Una joven de 17 años de Mogadiscio cuenta así un incidente:

Fue en enero de 2010. Iba con algunas niñas camino de la escuela y los de Al Shabab nos preguntaron a qué grupo apoyábamos. Guardamos silencio. Nos pegaron con varas y luego nos dejaron seguir.

El 27 de octubre de 2010, Al Shabab fusiló públicamente a dos adolescentes en Beleweyne. Estaban acusadas de espionaje.

DENEGACIÓN DE AUXILIO

Al Shabab ha restringido severamente el acceso humanitario a la mayor parte del sur y el centro de Somalia, lo que ha puesto en peligro a la población civil, y especialmente a los niños. Según UNICEF, uno de cada seis niños de esa región sufre desnutrición aguda. Las restricciones incluyen la prohibición a la ONU y otras agencias internacionales de trabajar en zonas controladas por Al Shabab y el cierre arbitrario de organizaciones somalíes, a veces acusándolas de espiar para la comunidad internacional.

A principios de 2010 se prohibió el Programa Mundial de Alimentos. A pesar de una inminente sequía en 2011, funcionarios de Al Shabab y Hezbol Islam declararon públicamente que no permitirían que las agencias de ayuda humanitaria trabajasen en las zonas controladas por ellos.



Al Shabab también obliga a pagar “impuestos” a las organizaciones de ayuda humanitaria y a la población civil, agricultores y empresas.

Una mujer de 25 años con tres hijos que alimentar dijo:

Me marché de Somalia y de mis tierras porque la tierra no podía darnos de comer. Teníamos que dar muchos de nuestros productos a Al Shabab. Vivíamos en Jamame [...] Vinieron a la casa y se llevaron todo. No me hicieron daño, simplemente nos saquearon. Mis hijos no tenían comida y luego tuvimos que caminar tres días hasta Kismayo [...] Nos ayudaron algunas personas y luego conseguimos subir a un vehículo y llegar a los campos de refugiados.



UN TRAUMA DURADERO

Todos los somalíes que hablaron con la delegación de Amnistía Internacional habían experimentado el miedo de vivir bajo constantes combates, la pérdida de un familiar o de un amigo, o habían visto matar o torturar a alguien. Según personal de ayuda humanitaria de Dadaab, los refugiados somalíes suelen sufrir pesadillas, trastorno de estrés postraumático, ira, epilepsia y enfermedades mentales.

La ausencia de atención psicosocial en los campos de refugiados es agravada por las normas culturales que estigmatizan a las personas que padecen enfermedades mentales. Una mujer que perdió a cinco hijos y a su esposo cuando un mortero cayó en su casa en Mogadiscio dijo:

Estoy ida por el miedo que pasé en Somalia. No hay apoyo para las personas traumatizadas aquí. Estaría bien que te ayudaran a olvidar el dolor.

UNA GENERACIÓN PERDIDA

Los veinte años de guerra y las recientes restricciones que pesan sobre las escuelas han dado como resultado toda una generación de niños sin educación. El personal de ayuda humanitaria de los campos de refugiados dice que es muy difícil integrar a estos niños en las escuelas del país anfitrión. Muchos adolescentes tienen que asistir a la escuela primaria por su bajo nivel educativo.

Arriba: Un miembro de Al Shabab flagela a un joven delante de unos 100 espectadores inmediatamente después de que un tribunal islámico lo declarase culpable de un delito grave, Mogadiscio, marzo de 2009.

Todos los niños que hablaron con la delegación de Amnistía Internacional dijeron que querían recibir educación, tener una oportunidad de encontrar trabajo, mejorar su vida y vivir con dignidad.



UN LEGADO DE IMPUNIDAD

Pese a la naturaleza y la escala de los abusos contra los derechos humanos cometidos en Somalia, que incluyen crímenes de guerra, sigue reinando una impunidad casi total. Abordar la rendición de cuentas por crímenes de guerra y otros abusos contra los derechos humanos es esencial para mejorar la protección de los niños y de sus derechos humanos en Somalia.

Como dijo un niño a Amnistía Internacional

Al Shabab recluta a muchos niños. Lo hacen porque creen que nadie les va a investigar.

Arriba: Niños haciendo carreras frente a la sección de recién llegados del campo Ifo de Dadaab (Kenia), diciembre de 2008. Los campos de Dadaab albergan a unos 300.000 refugiados, en su mayoría somalíes.

Portada: Niños heridos llevados a un consultorio. Un proyectil de mortero cayó sobre su casa en Mogadiscio (Somalia), 29 de julio de 2009.

¡ACTÚA!

Puedes actuar para ayudar a los niños y niñas somalíes. Pide a tu ministro/a de Asuntos Exteriores que ayude a mejorar la vida de los niños y poner fin a las violaciones de derechos humanos.

Pide al ministro/a que:

- Ponga fin al suministro de armas a las partes enfrentadas de Somalia que probablemente se usarán para cometer crímenes de guerra y abusos graves contra los derechos humanos;
- Facilite fondos adecuados para la educación de los niños y niñas somalíes y para prestar atención médica y psicológica en los campos de refugiados, asentamientos para desplazados internos y otras áreas.
- Pida a la ONU que establezca una comisión de investigación independiente para investigar los crímenes de derecho internacional cometidos en Somalia, incluidos abusos graves contra niños y niñas, y formule recomendaciones para abordar la impunidad;

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Amnistía Internacional es un movimiento mundial, formado por más de 3 millones de simpatizantes, miembros y activistas en más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Índice: AFR 52/002/2011
Spanish

Julio de 2011

Amnistía Internacional
Secretariado Internacional
Peter Benenson House
1 Easton Street
London WC1X 0DW
Reino Unido

amnesty.org